

CORPUS HAHNEMANNICUM -CHA-

Lo viejo no cesa de existir, está fundido con lo nuevo.
ELU.

EL *Corpus Hahnemannicum*, es un conjunto de maravillosos escritos, legados por Hahnemann a la humanidad, comprende dos grupos: El primero está compuesto por algo más de cien tratados, en los cuales Hahnemann expone generalmente sobre: Química, Física, Higiene, Fisiología, Cirugía, Farmacia, Materia Médica y Disertaciones sobre: Filosofía, Medicina en general, Mineralogía, Botánica, Ética Médica, Psiquiatría, etc., etc. La mayoría de estos escritos, fueron traducciones hechas por el mismo autor, del latín, griego, hebreo, italiano, inglés y el francés al alemán, lengua natal del escritor.

El segundo grupo está constituido fundamentalmente por no menos de 54 obras originales, escritas también y editadas la mayoría en alemán, inglés y francés. Algunas de ellas alcanzaron varias ediciones en vida de tan prolífico escritor. Pero, los escritos más significativos, los que constituyen el centro esencial del *Corpus Hahnemannicum* son: El *Organon de la Medicina -o Filosofía homeopática-*, la *Materia médica pura -o Patogenia dinámica pura-* y la *Doctrina y tratamiento de los miasmas crónicos*. Hahnemann enseña, en forma sencilla los principios filosóficos universales y las inmutables leyes naturales, por las cuales se basa la Homeopatía -Homeología-.

La mayoría de estas obras se han traducido y editado en diferentes lenguas y se encuentran hoy esparcidas por todo el mundo. A través de toda su producción científico-literaria se destaca la elevada jerarquía de una mentalidad científica, pues sabía observar, verificar y reproducir un hecho, era positivamente un hombre de ciencia y lo demuestra en su más enjundiosa y bien documentada labor desarrollada con extraordinario talento y elevada inspiración.

Ahora bien, el estudio sobre el Corpus Hahnemannicum sigue este orden: I. *Generalidades* - Reseña histórica-; II. *Obras originales* -por orden cronológico-; III. *Escritos de carácter general* -cronológico-; IV. *Discípulos de Hahnemann*; V. *Los grandes clásicos de la Homeopatía* y VI. *Conclusión*.

I. GENERALIDADES

A propósito de este sistema curativo, con tanta frecuencia desconocido o discutido, resulta conveniente estudiar en forma particular:

-los caminos que han adoptado las ideas de analogía y de similitud, elementos de su fuente hipocrática;

-la innovación médica debida a Hahnemann, quien revitalizó esas ideas, creando, de esta forma, una verdadera doctrina clínica y terapéutica a la que denominó Homeopatía -Homeología- y

-el destino que sus alumnos dieron a esta doctrina, su valor actual y lo que de ella cabe esperar.

A pesar de que los antiguos nos sirven de atalayas para ver de lejos -así escribía Ambrosio Paré-, es una cobardía demasiado reprochable detenerse, imitándolos tan sólo a la manera de los perezosos sin agregar nada ni incrementar la herencia que aquellos legaron, no con el propósito de dejarla caer en el abandono, sino para cultivarla y embellecerla.

El propósito de este breve estudio consiste en evocar la serie de reflexiones que sugieren, no sólo su evolución pasada, sino también su estado actual y su posible porvenir.

Si bien es necesario conocer las posibilidades de la Homeología, con frecuencia ignoradas de manera más o menos consciente, también se requiere conocer el empleo de la Homeología y la Terapéutica clásica, de acuerdo con el enfermo, el momento y el remedio.

El Problema general de nuestra época, afirma Delore, estriba en hallar una fórmula de conciliación de elementos que, muy erróneamente, parecerían contrarios.

La experimentación homeopática, tan rigurosa y completa como lo permiten sus actuales medios, debe ser proseguida en forma permanente. En efecto, sólo la experimentación puede determinar el campo de acción de la Homeopatía -Homeología- en extensión -

Homeología y Alopátía- y en profundidad -diluciones y microdinamizaciones ponderables- La Homeopatía - Homeología- abandonó el empirismo para convertirse en una ciencia y las discusiones a este respecto no tienen razón de ser si no es en la medida en que sirvan para perfeccionar las técnicas y la práctica.

1. La Antigüedad. -s. IV a. de JC- *Los precursores.*

A menudo se escucha decir que Hipócrates descubrió los principios de analogía y de similitud. En realidad, la noción de analogía existe desde los tiempos más remotos. Ya se halla explícita en la civilización Hindú y Babilónica, recogiendo la herencia de los antepasados ancestrales, la profundizaron en el transcurso de estudios astronómicos que les mostraron, y luego les aclararon, las relaciones que vinculan al hombre con el mundo: una analogía frecuente existe entre las manifestaciones humanas y las cósmicas, y el equilibrio de las contradicciones constituye la salud.

Egipto, con su casta de sacerdotes, reyes, para quienes la ciencia constituye uno de los más elevados privilegios, no ignora esos preceptos que se encuentran en otras partes, en la Antigüedad, en las escuelas jónica e itálica, con Pitágoras y Empédocles -de Agrigento-, cuyas enseñanzas preparan el camino para Hipócrates.

A) *Los principios hipocráticos.*

Cuatro siglos a. de JC. , Grecia domina el mundo antiguo por su cultura y su gloria. La política, las artes y

la filosofía se hallan en su apogeo. De Atenas emana un brillo incomparable; Platón 429-347 a. de JC.- simboliza la inteligencia más pura, donde confluyen las filosofías hindú y egipcia. Es la época en que Sócrates, Hipócrates y Platón intercambian, en diálogos famosos, su pensamiento y su juicio.

La medicina no puede escapar a ese poderoso movimiento de los espíritus. Corresponde a Hipócrates, que retoma las ideas médicas de su tiempo, armonizar las concepciones ya antiguas de Babilonia y de Egipto, y establecer los principios inmortales de su método.

Descendiente de Esculapio, dios de la medicina, Hipócrates, nieto de un rey -460-350 a. de JC.-, liberó de la casta sacerdotal a la medicina que, a partir de entonces, escapa a los iniciados, sale de los palacios y de los templos y se expande por el mundo. Es el primer clínico y el primer práctico, en el sentido actual de esos términos, pues la medicina deja de ser una religión y una magia: el estudio del hombre se convierte verdaderamente en su objeto, en una concepción original de la unidad del hombre a la cual, sin duda, no han sido ajenas a sus conversaciones con Platón.

Esta unidad del hombre es una unidad vital, clínica y terapéutica. *Organon. Afs. 9-16.*

a) *Unidad vital.*

El enfermo es inseparable de su medio fisiológico y cósmico. Sufre las influencias meteorológicas, que determinan reacciones variables, según la edad y el valor del medio fisiológico. La enfermedad no

constituye ya un hecho aislado, que soporta el enfermo. Se trata de una afección de toda la sustancia del paciente; es un movimiento fisiológico de todo el organismo cuyo verdadero comienzo resulta, a menudo, difícil de percibir. Comprendida de esta manera, la enfermedad modifica la actitud del médico.

b) *Unidad clínica.*

En efecto, la observación debe ser minuciosa. Se requiere “examinar desde el comienzo las similitudes y las diferencias con el estado de salud; investigar lo que puede verse, tocarse, entenderse”. Luego debe procederse siempre mediante comparaciones entre las diversas enfermedades, y por comparaciones entre las diversas formas de una enfermedad, de acuerdo con la variable apariencia que reviste en individuos diferentes. El estudio de la constitución, del temperamento, de las fuerzas propias de cada sujeto, unidas al examen de las relaciones entre los hechos de observación cotidiana, lleva a la diagnosa y a la prognosa, no sólo de una enfermedad sino también de la enfermedad de un enfermo determinado. De esta manera surgen las indicaciones terapéuticas.

c) *Unidad terapéutica.*

Una vez establecidas la diagnosa y la prognosa, se desprenden entonces las medidas de higiene, de régimen, de tratamiento, de acuerdo con las reacciones de cada enfermo. La terapéutica descansa sobre:

- la expectativa: *Natura medicatrix*;
- la oposición: *ley de los contrarios*;
- la ayuda: *ley de los semejantes*.

A cada enfermo le corresponde una terapéutica específica para sus reacciones. En efecto, sobre este punto Hipócrates afirma:

“Los contrarios son curados por los contrarios”. La enfermedad es producida por los semejantes, y por los semejantes que es necesario tomar, el paciente vuelve de la enfermedad a la salud, la fiebre es suprimida por aquello que la produce, y producida por lo que la suprime. De este modo, de dos maneras opuestas, la salud se restablece”.

Fuera de la ley de los contrarios, que la medicina clásica reconoció, durante largo tiempo, como la única ley terapéutica, la tradición hipocrática contiene en germen, a veces explícitos y formales, los principios de la Homeología:

-Unidad de la enfermedad -miasma-, del enfermo y del remedio;

-Observación de la morfología, de las constituciones, de los temperamentos, de las reacciones síntesis clínica:

-Ley de los semejantes.

Médicos clásicos y médicos homeópatas se dicen todos discípulos de Hipócrates, pero muy pocos han querido o han sabido unir, en su acción, los preceptos del “Padre de la medicina”, su tolerancia y su juicio terapéutico.

B) *La herencia hipocrática.*

Una concepción de la medicina tan pujante como la de Hipócrates, sin embargo, debe seguir, en apariencia, la suerte de la civilización griega y sucumbir en parte en los desastres, tanto más cuanto aparece una nueva

teoría en el horizonte filosófico. A la muerte de aquél, Aristóteles -384-322 a. de JC-, también médico, de 34 años, establece una doctrina general fija y cerrada, donde cada rama del saber tiene su lugar, primera posición del determinismo que el mundo erudito respetará durante más de mil años.

En Occidente, en Roma, donde la medicina fue ejercida durante largo tiempo por esclavos, libertos o extranjeros, la teoría de Hipócrates aún brilla con Celso, que publica su obra durante el reinado de Tiberio. En ésta se exponen, en patología y en terapéutica, la importancia de las estaciones, de las condiciones exteriores, de la constitución del temperamento, de la edad. Las enfermedades deben ser clasificadas, no de acuerdo con su origen sino según los remedios que contribuyen a curarlas.

Poco después, durante el reinado de Marco Aurelio, Galeno, un griego de Pérgamo -138-201 d. de JC.-, engloba la medicina, seis siglos después de Hipócrates, en el sistema de Aristóteles, rechaza la idea de analogía y sólo conserva una parte de la tradición hipocrática. Los cuatro temperamentos establecidos por Hipócrates, y conservados, son sometidos a la ley de los contrarios que debe reequilibrar la eventual discrasia. La lesión anatómica y su causa determinan la terapéutica.

Además, Galeno, monoteísta, erige como principio que el cuerpo es el instrumento del alma, también ella sometida al determinismo cristiano. Al mismo tiempo,

su doctrina, apoyada sin reservas a la vez por los judíos, los árabes y los Padres de la Iglesia, toma un magnífico impulso.

Por último, la decadencia romana y el prodigioso desarrollo del cristianismo otorgan a la medicina un carácter cada vez más dogmático. Se convierte en una práctica de la fe y de la asistencia a los enfermos.

Sin embargo, si bien la Iglesia sólo ve en la medicina una práctica caritativa, sus conventos conservan, entre las inestimables riquezas de los manuscritos grecolatinos, toda la antigua tradición olvidada que aguarda, al abrigo de bibliotecas inviolables, la hora del Renacimiento.

En Oriente, Hipócrates es objeto de más consideración. En el s. III a. de JC., Alejandría recoge sus principios.

La Escuela de los Empíricos fundada en la tradición, la observación y la analogía, se orienta hacia las investigaciones fisiológicas. Pero es sobre todo en Siria y en Persia donde sobrevive la enseñanza hipocrática, junto a las teorías de Aristóteles.

Más tarde -cuando el Islam conquista Oriente, Sicilia, África, España-, los árabes, en el apogeo de su poderío -fundación de Bagdad, 762- aseguran la permanencia y la coexistencia de las tradiciones hipocráticas y galénicas. Unen al estudio de los enfermos los estudios matemáticos, físicos y químicos;

utilizan en terapéutica plantas nuevas, minerales, metales -que para ellos tienen vida, de ahí proviene la idea de transmutación *Organon*. Nt. 97. Sus investigaciones les hacen inventar el alambique y los llevan hacia la alquimia.

Geber, en el s. VIII, se ocupa de química y de alquimia como lo hizo Rhazes en el s. IX y Serapión en el s. X. Avicena -980-1037- hace revivir las teorías de Hipócrates, se interesa en la cantárida y muestra sus dos acciones, irritante y diurética. Averroes -1126-1198-, y sobre todo Maimónides, su alumno -1135-1204-, son fervientes hipocráticos. Pero en el año 1236 los árabes pierden Córdoba, y Bagdad es destruida en 1258 por los mongoles. Es el caso, sin embargo, Occidente está dispuesto a recoger la herencia. Comienza a expandirse la fama de Tomás de Aquino. Roger Bacón escribe sus obras. Más aún que los clérigos de Occidente, son los árabes los que mantuvieron vivo, hasta la Edad Media, el pensamiento hipocrático.

2. La Edad Media.

Durante los primeros siglos de la era cristiana, la ciencia, refugiada en los conventos, se convierte en forma paulatina en el privilegio de la Iglesia. Pero en el encierro de los claustros se petrifica y materializa en la rigidez escolástica.

Sin embargo, transcurrido el primer milenio, las matemáticas y la filosofía se enfrentan con las teorías de Aristóteles. Tolomeo fundamenta en la astronomía su sistema, en el que la tierra es móvil y gira alrededor

del sol. Tomás de Aquino enuncia que el hombre, cuya alma es inmortal, es libre y responsable.

El sistema de Aristóteles no resulta ya inmóvil. El universo obedece a leyes, pero está en movimiento. El hombre ya no está determinado pero sí predestinado. Si bien todo es previsible, nada es establecido. El hombre sometido a leyes es, sin embargo, libre.

Un signo de las nuevas tendencias del espíritu es el hecho de que Tomás de Aquino pueda encontrar en París, hacia el año 1240, a Alberto el Grande -Albert Von Bollstaedt- y a Roger Bacón. Este no tardo en señalar el peligro que representa la escolástica para la ciencia, y la superioridad, sobre los métodos especulativos, de la observación unida a la experimentación. Se trata de los primeros movimientos de emancipación de la ciencia.

Por otra parte, la Escuela de Salerno -que ejercerá una fuerte influencia sobre la de Montpellier- es prácticamente la única que escapará en parte a la autoridad de la Iglesia. Durante cinco siglos, del s. IX al XIV, permanece impregnada de las tradiciones de Hipócrates y de los árabes. Sus tendencias, naturalmente laicas, se oponen a la escuela de Montecasino, puramente monástica, y la preparan para servir de base de partida en la lucha contra la medicina escolástica.

De esta manera, durante ese largo período, la idea de analogía parece extinguida. Pero los eruditos abordan el estudio de la quintaesencia y de las soluciones medicamentosas, primer esbozo de los remedios diluidos. Piensan en el estudio objetivo del hombre y de sus reacciones. Afiebradamente, la

filosofía y la ciencia preparan, en todos los terrenos, el inicio del Renacimiento.

3. El Renacimiento.

El espíritu adquiere, en forma paulatina, la fuerza necesaria para apartar la coacción que la Iglesia, apoyada por las clases dirigentes y explotadoras, le impone, desde hace siglos, dentro de los rígidos límites de la disciplina escolástica.

Las doctrinas filosófica y científica sugieren al hombre la amplitud de su libre arbitrio, de su saber y de su poder. Por su influencia, de su saber y de su poder. Por su influencia, toma conciencia de las ideas de libertad y de dignidad individuales. En forma creciente se orienta hacia la verdad, la belleza, que lo llevan al poder y a la gloria. Más que de un renacimiento, se trata de una orgullosa revolución.

Junto a Lutero, a Alberto Durero, a Copérnico, a Erasmo, a quien atiende, ya Holbein, que hace su retrato, se levanta la figura de Paracelso -1493-1541- en pleno Renacimiento, mientras que Da Vinci, Miguel Ángel, Botticelli y Rafael multiplican las obras maestras; en otro orden de cosas, Colón ya ha desembarcado varias veces en América, en tanto que Vasco de Gama ha descubierto la ruta de las Indias en 1497, y desde 1450 se imprimen libros.

Las grandes concepciones neoplatónicas arrojan a la sombra el sistema de Aristóteles. En forma paralela a ese movimiento filosófico, la medicina deserta de las construcciones de Galeno y se inclina hacia las búsquedas hipocráticas con Cornaro. Pero es sobre todo Paracelso, precursor de la Homeología, quien

emprende, de manera sistemática, una vigorosa lucha contra el absolutismo de Galeno a la vez que profesa el retorno a los principios de Hipócrates.

Movido por el mismo genio que anima a los artistas y a los sabios de su época, Paracelso, enemigo de los sistemas, se apoya en la naturaleza, “existe constantemente una relación cuyos síntomas son variables, entre el universo y el hombre, relaciones de analogía de macrocosmos a macrocosmos”.

Plantea los cuatro grandes principios que, dando término a la obra de Hipócrates, van a atravesar los siglos de manera victoriosa para animar a la medicina contemporánea y a la Homeología en particular: Estudio de la naturaleza; Individualización del enfermo; Individualización del remedio -Ley de similitud-.

a) *Estudio de la naturaleza.* La medicina se funda en el estudio de la naturaleza, de sus leyes, físicas, telúricas, meteorológicas, biológicas. Los síntomas de la enfermedad y los de la curación se encuentran en la naturaleza y en el hombre: “Así como la enfermedad nace de la salud, así también la salud nace de la enfermedad”.

b) *Individualización del enfermo.* Las enfermedades resultan en extremo variables y cambiantes, pero “los caracteres de la enfermedad son, en realidad, los del individuo enfermo”. Por otra parte, “los caracteres del individuo son, en realidad, esencialmente los de su función”, lo cual otorga una gran importancia a los signos funcionales, en particular a los psíquicos. La fisonomía de cada individuo es, al mismo tiempo, la del remedio

conveniente que de él deriva, de ahí proviene la individualización del remedio. *Org. Af.* 119.

c) Individualización del remedio. Es imprescindible conocer, dice Paracelso. “*Los caracteres de las enfermedades, del hombre y de los remedios*”. Los nombres de las enfermedades no sirven para la indicación de los remedios; es el semejante el que debe ser comparado con su semejante. Un remedio ha de ser prescrito sobre la concordancia entre sus características y las de la enfermedad, o más bien, con la de la forma que esta enfermedad, o más bien, en un determinado enfermo”. *Org. Nt.* 79.

d) Ley de similitud. Con cualquier tipo de característica, el médico tiene la posibilidad de adaptar, de esta manera, aquello que le conviene por similitud: *similia similibus curentur*. Lo semejante corresponde a lo análogo. Como el remedio actúa mediante fuerzas invisibles, se requiere, afirma Paracelso estar “atento a la preparación, al poder, a la propiedad del remedio y a todo lo que con él se relaciona, tanto como al momento y a la hora de su administración”.¹

No carece de importancia el hecho de pensar que aquel que ejerció una influencia tan profunda sobre la medicina, en una época en la cual abundaban los genios, es al mismo tiempo quien justifica el hipocratismo y el precursor de la Homeopatía -Homeología-.

4. El Siglo XVII.

¹ Un hombre se parece a otro hombre, también un remedio se ha parecido y se parecerá a la afección.

A pesar de que las ideas caras a Paracelso permanecen en la penumbra durante dos siglos, su luz aún es suficiente para iluminar a algunos grandes hombres. Las ciencias tomaron en forma definitiva su impulso. Con prudencia, la medicina se encarrila en la misma vía y se somete al control experimental procediendo, en primer término, al estudio de la anatomía, de la anatomía patológica y de la fisiología. Harvey, en 1628, descubre la circulación de la sangre.

Los principios de similitud, como el de infinitesimalidad, son claramente retomados y sostenidos por Crollius en su obra: *La Química Real*, que aparece en 1608.

Las mismas reglas son precisadas un poco más tarde por el padre Kircher, 1602-1680, que siendo profesor en Wurtzburgo y en Avignon, publica en 1644 *El mundo subterráneo*, que dedicó al Papa Alejandro III y que contiene el *Libro de los venenos*.

Confirma las ideas de Paracelso y de Crollius sobre la analogía y la infinitesimalidad. Además, fue el primero que enunció, con toda claridad, el empleo de productos tóxicos opuestos a las diversas intoxicaciones presentando, de esta manera, algunas de las aplicaciones más modernas de la terapéutica.

Un contemporáneo de Descartes, Van Helmont 1577-1644, después de realizar un largo estudio de Dioscórides y de Hipócrates, ataca el sistema de Galeno, se apasiona por la química, luego edifica una teoría fisiológica en la cual se halla esa interesante idea de que toda alteración del equilibrio fisiológico -del regulador fisiológico- puede implicar una alteración orgánica secundaria. Esto equivale a decir que la

alteración de la función preexiste a la alteración del órgano. Se trata de una de las ideas más familiares a los hahnemannianos que hicieron de ella, desde hace mucho tiempo, una de las bases de su clínica, a continuación de los trabajos de Hahnemann.

El mismo Sydenham 1624-1689, aun siguiendo la tendencia experimental de la época, se apoya en la tradición hipocrática, en el estudio de las constituciones y de los temperamentos, en la importancia de las reacciones naturales.

La explicación físico-química de la vida aparece con Stahl 1660-1734, quien conoce la ley de analogía, y sobre todo en su carácter de biólogo, se opone a la tendencia mecanicista de su tiempo.

Para su contemporáneo Hoffman 1660-1742, la vida no es más que movimiento. La medicina se apoya en el razonamiento y la experiencia -idea que va a desarrollar en forma magistral Claude Bernard-. Los hechos deben ser explicados por la anatomía, la física, la química.

Su fisiología está fundada en las nociones de tonicidad orgánica, excitada o regulada por un fluido nervioso. La modificación de esa tonicidad, en mayor o en menor medida, provoca la enfermedad. La terapéutica depende estrechamente de la constitución del enfermo y, según el caso, debe excitar o calmar la tonicidad.

Hoffman, como tantos otros, como Hipócrates, se halla frente a esa noción de equilibrio, más allá o más acá del cual la terapéutica no es la misma. Eterna cuestión de medida y de oportunidad.

Todo está preparado para la aparición de la Homeopatía -Homeología-.

5. El fundador de la Homeopatía -Homeología-.

Hahnemann constituye un señalable lazo de unión entre la medicina hipocrática y la contemporánea. Nacido el diez de abril de 1755 en la Sajonia, en Meissen, Samuel Hahnemann finaliza, en forma muy brillante, su escolaridad mediante una disertación sobre *La curiosa construcción de la mano*. A los veinte años, en 1775, llega a Leipzig con veinte táleros en el bolsillo, con la intención de aprender medicina. Pero hay que vivir y para ello emprende, por las noches, la traducción de obras francesas e inglesas. En 1777 se halla en Viena, donde sólo permanece un año. Reside en Leopoldstadt y luego se le ofrece, como una ganga inesperada, el puesto de bibliotecario y de médico privado junto al barón de Bruckenthal, gobernador de Transilvania. Conoce el lujo, la ropa de calidad, la buena mesa, los momentos de ocio. Pero esta servidumbre dorada le pesa. Se escapa y sostiene su tesis de doctorado: *Consideraciones etiológicas y terapéuticas sobre las afecciones espasmódicas*, el diez de agosto de 1779, en Erlangen.

En primer término ejerce en Hettstedt, en 1780, luego en Dessau. Sin duda, de acuerdo con la terapéutica de entonces, hace sangrías, ordena lavativas, distribuye drogas, pero se halla cada vez más convencido de la inanidad de sus tratamientos y, a menudo, de su carácter nocivo. Por otra parte, emprendió estudios de química y mineralogía, tal como

en otros tiempos había hecho Paracelso. Mientras tanto, al lado del farmacéutico Haessler, se familiariza con la elaboración de los remedios. Conoce entonces a la hija adoptiva de Haessler, Henriette Kuchler, a la que desposa el diecisiete de noviembre de 1782, después de una breve estadía como oficial de Sanidad en Gommern. En 1784 se lo encuentra en Dresde, donde se entrevista con Lavoisier, quien revoluciona a la química. Logra hacerse de alguna clientela y, sobre todo, procura perfeccionar sus nociones médicas mediante la frecuentación de los hospitales. Pero después de haber vivido de este modo durante cuatro años, atormentado por escrúpulos, angustias, crisis de desesperación, parte para Leipzig, en 1789.

Y entonces decide, de golpe, no ejercer más la medicina tal como le fue enseñada V. **Carta a Hufeland.** Con el propósito de asegurar la subsistencia cotidiana de todos los suyos, retorna a sus ocupaciones de traductor científico y, en esa ocasión, se refugia en el estudio de los antiguos: Hipócrates, los árabes, Paracelso y, más cerca de él, Van Helmont, Stahl, Haller, quien publicó en Basilea, en 1771, su famosa *Farmacopea Helvética*.

En Europa, los enciclopedistas han abandonado, en forma definitiva, en sus investigaciones científicas, los métodos derivados de la teología y de la escolástica. Se consagran a la observación de los fenómenos naturales, al examen objetivo de los hechos, a su interpretación prudente y racional con la reserva de llevarlos a la confirmación experimental. Conducidas de esta

manera, la astronomía, la física, la química, las ciencias naturales realizan inmensos progresos. La medicina, prácticamente dividida entre materialismo y espiritualismo, y a pesar de resultar esclava de una metafísica permitida, sigue las tendencias intelectuales de la época, cuya influencia aparece en todos los terrenos. Individualismo y Libertad, en la observación de las leyes naturales, llevan a este segundo Renacimiento, que se manifiesta tanto en el arte y en la literatura como en la política y en las ciencias. En esta Revolución, Hahnemann aporta el episodio terapéutico. Contemporáneo de Lavoisier, de Jenner, de Bichat, de Laennec, de Beethoven, de Goethe, tiene 34 años en 1789. Terapeuta ante todo, sufre por su impotencia; permanece obsesionado por la intuición de que existe un medio de cura simple y desconocido.

En 1790, a los 35 años, en Stoetteritz, traduciendo La materia médica de Cullen, queda asombrado por la descripción de las propiedades de la quina y por la incoherencia de las explicaciones que sobre ella se dan. Decide experimentar su acción sobre su propia persona. Para ello, durante varios días toma fuertes dosis de quinquina -cuatro dracmas- y pronto experimenta los síntomas de un estado febril intermitente, idéntico a las fiebres que, precisamente, son curadas por la quinina. Al margen de su ejemplar anota:

“Las sustancias provocan una especie de fiebre, cortan las diversas variedades de fiebre intermitente”.

Fervorosamente reitera la experiencia sobre sí mismo, a su alrededor, y la extiende al mercurio, a la belladona, a la digital. Constatando siempre una respuesta concordante, verifica la antigua ley de similitud. De ahora en adelante, el camino se extiende en línea recta frente a él. En 1796 crea la Homeopatía - Homeología-.

Y en ese mismo año de 1796, el catorce de mayo, Jenner, después de veinte años de investigaciones lleva a cabo en Berkeley la experiencia decisiva que en 1798 desembocó en la vacuna.

Se asistía al descubrimiento simultáneo de la vacunación y de la Homeología que obedecían, aunque de manera diferente, a los antiguos principios de la analogía.

Hahnemann, en 1810, publica la Exposición de la Doctrina Homeopática: *Organon del arte de curar*. Luego, de 1811 a 1821, le sigue la publicación de *La Materia médica pura* seguida, en 1828, del *Tratado de las enfermedades crónicas*. Funda la Homeopatía - Homeología- sobre: la Ley de los Semejantes, la individualización del enfermo, y la individualización del remedio.

Crea la experimentación sistemática sobre el hombre sano y descubre el poder de los remedios homeodinámicos.

6. El Siglo XX²

II. OBRAS ORIGINALES DE HAHNEMANN³

1779. Diez de agosto. Tesis inaugural médica. *Conceptus adfectus spasmodicorum aetiologicus et therapeuticus*. -Causas y tratamiento de afecciones calambroideas-. Erlangen. 20 págs.

1782. *Las pequeñas disertaciones médicas en las observaciones médicas* de Krebs. Quedlinburg. Dos cuadernos.

1783. En la colección de las *Disertaciones escogidas, las más recientes, para los cirujanos*, se encuentran muchas disertaciones de Hahnemann. Leipzig. Weygan, 1783, 1784, 1787.

1784. *Guía para curar radicalmente las llagas antiguas o las úlceras pútridas*. Leipzig. Crusius, 192 págs. Traducido en *British Journal of Homoeopathy*.

1786. *Sobre el envenenamiento por el arsénico, su tratamiento y constatación desde el punto de vista legal*. Leipzig. Crusius, 276 págs.

1786. *Ueber die Arsenikvergiftung, ihre Huelfe und gerichtliche Ausmittelung*. -El envenenamiento

² Véase, Visión panorámica de la Homeología y Neohahnemannismo.

³ El siguiente grupo de trabajos, versan sobre: asuntos de química -de la que Hahnemann era un gran cultivador con prestigio reconocido por eminentes sabios de la época y de la actual-, de física, medicina y por supuesto las obras cumbres de la Homeopatía -Homeología-.

por el arsénico, los medios de remediarlo y los de comprobarlo legalmente-. Leipzig. Lebrecht. 276 págs.

1787. *Abhanlung Ueber die Vorurtheile gegen die Steinkohlen feverlung, die Verbesser ungarten dieses Brenns toffes und seiner Anwendung zu Backofenneizungen.* -Disertación sobre los prejuicios contra la calefacción por el carbón de piedra, la manera de mejorar este combustible y su utilización sobre el cobre-. Dresde, Walter.

1787. *Anterrict fuel Wundaerzte ueber die venerische, Krankhetten, nebst einett neuen quecksilberpraedarete.* -Instrucción sobre las enfermedades venéreas con la indicación de una nueva preparación mercurial-. Leipzig. Traduit dans *Estudes de medicine homeopathica*, 1ª serie, París. 1855, 256 págs.

1787. *Ueber die Schwienkeiten der minerallaugen salbereitung durch potasche und Kochssaiz.* -Dificultades que presenta la preparación del álcali mineral por la potasa y la sal marina-. Das les Anales de química de Crell.

1788. *Ueber den Einflwss einiger Luftarten, auf die gaehrume des Weins.* -La Influencia de ciertos gases ejercen sobre la fermentación del vino. Anales de química de Crell. I. 2 págs.

1788. *Ueber die Weinprobe auf Eisen und Blei.* -Los Medios de reconocer el hierro y el plomo-. Anales de química de Crell, I. págs. 291-306.

1788. *Ueber die Galle und Gallensteine.* -La Bilis y los Cálculos biliares-. Anales de química de Crell, II, págs. 296-299.

1788. *Ueber ein ungemein Kraeftiges die faeulniss hemmendes Mitter.* -Un medio muy poderoso para detener la putrefacción-. Anales de química de Crell. Traduit al francés par Cruet dans le *Journal de Medicine*. París, 1789. T. LXXXI.

1789. *Missglueckte Versuche dei einigen angelebenen neven entdeckungen.* -Instrucciones a los cirujanos sobre las enfermedades venéreas-. Leipzig.

1799. *Brief veber den schwerspath* -Carta sobre el espato pesado- -Barita- Anales de Química de Crell. II, St, 8 pág.

1789. *Entoeckung eines neven bestandtheils im reissblei.*

1789. *Emuas veber das principium adstringens der pflangen* -Investigaciones sobre el principio astringente de los vegetales-. Anales de química de Crell, IV, Págs., 419-420.

1789. *Genave Bereitungsart des auflo esla chen Quecksilber.* -Modo exacto de preparar el mercurio soluble. En el Magazin de Baldinger. Anales de química de Crell, págs., 22-28.

1789. *Fracasos de algunos pretendidos descubrimientos modernos.* Anales de Química de Crell. I. St. 3 pág.

1789. *Descubrimiento de un nuevo principio constituyente de la plumbagina.* Anales de Química de Crell.

1790. *Vollstaendige Boreitungsart das aufloeslachen quecksilber.* -Exposición completa de preparar el mercurio soluble-. Revista de Baldinger; y 1790: Anales de Química de Crell. II. Halle. págs., 22-28.

1791. *Unaufloescichket einigen Metalle und inber Kalke im aptzenden Salmiakgente.* - Insolubilidad de algunos metales y de sus óxidos en el amoniaco cáustico-. Anales de química de Crell. St. 8 pág.

1791. *Mittel dem Speichellfluss und den verwuesten den Wirkungen.* -Medios de prevenir la salivación y los efectos desastrosos del mercurio-. Dans la Biblioteca de medicine de Blumenbach. Leipzig. T. III. págs. 117-123.

1792. *Contribuciones al arte de analizar el vino.* Archivos de Policía Médica, de Schef. Leipzig. Vol. 3.

1792. *Freund der Gesundheit.* -El Amigo de la Salud-. Trabajo constituido de dos partes la 1ª parte,

consta de 100 págs. y fue publicado en Frankfurt en 1792; La 2ª parte, de 6 págs, se publicó en Leipzig en 1796.

1792. *Ueber glaubensaizbereitung.* -La Preparación de la sal de Glauber-. Según el procedimiento de Ballen. Anales de Química de Crell. I, págs. 22-23.

1793. *Apothekerlexicon.* -Léxico farmacéutico-. Trabajo publicado en 4 volúmenes en Leipzig. Vol. I, 1ª parte -A-E- 1793. 280 Págs.; Vol. II, 2ª parte -F-K- 1795, 244 Págs.; Vol. III 3ª parte, -L-P-, 1798, 259 págs, con tres gravados en cobre; Volumen IV, 4ª parte 1799, -Q-Z-, 478 págs.

1793. *Bereitung des casseller gelbes.* - Preparación del amarillo de Cassel-⁴. Erfort.

1793. *Etwas ueber die wertenbergische und Hahnemannische weimprobe.* -Pruebas del vino de Hahnemann y de Wurtenberg-. Hoja de información del Diario General de la Literatura, N. 79. pág. 630.

1794. *Ueber Hahnemann Weimprobe und den neuen liquor probatorius.* -El método de analizar el vino de Hahnemann y sobre el nuevo licor de análisis-. Anales de Química de Crell, St. 12. I, págs., 104-111, y Diario de Farmacia de Trommsdorf.

⁴ El "Amarillo de Cassel" es un color tan definido y preciso para químicos y artistas cual el "Verde Sheele" o el "Azul de Cobalto"

1796. *Hamdbuch fuer muetter.* -Manual para las madres sobre la educación de los hijos- Leipzig.

1796. *Descripción de Klochembrig.*

1803. *Der Kaffee in seinen Wirkungen.* -Los Efectos del Café-. Leipzig, Steinacker, 1ª serie. En *Estudes de Medicine Homeopathique.* 56 págs.

1805. *Aesculap auf der Wagschale.* -Esculapio en la Balanza- Leipzig. Steinacker. 70 págs.

1805. *Heilkunde der Erfahrung.* -La Medicina de la Experiencia-. Berlín. Diario de Hufeland, XXV, págs. 5-99. Y en *dans Estudes de Medicine Homoeopathique.*

1805. *Fragmenta de virivus Medicamentorum positivus sive in sano corpore humano observatis.* -Fragmento de los efectos positivos de los medicamentos observados en el hombre sano-. Publicado en Latín. 2 volúmenes, Leipzig. J. H. Barthii. T. I, 269; T. II, 470 págs.

1810. *Organon der rasonnellen Heilkunst.* - Organon de la Medicina racional-. 1ª Ed, Dresde, 1810, 222 págs.; 2ª Ed, sous le litre *Organon de la Medicine*, 1819, 371 págs; 3ª Ed, 1824, 281 págs.; 4ª Ed, 1829, 307 págs.; 5ª Ed, 1833, 304 págs.; 6ª Ed, 20 de Febrero de 1842. Traduit en francais par A. J. L Jourdan, 1ª Ed, París, 1832; 2ª Ed, París, 1834; 3ª Ed, París, 1845; 4ª Ed avec des Commentaires par le Dr. León Simón, París, 1856.

1811. *Reine Arzneimittellahre.* -Materia médica pura-. 1ª Ed, Dresde, 1811-1821, 6 Vol.; 2ª Ed, Dresde, 1822-1827, 6 Vol.; T. I, 3ª Ed, Dresde, 1830, 504 págs.; T. II, 3ª Ed, 164 págs.; T. III, 3ª Ed, 1825, 308 págs.; T. IV, 2ª Ed, 1825, 356 págs.; T. V, 2ª Ed, 1826, 346 Págs.; T. VI, 2ª Ed, 1827, 333 págs. Traduit en francais sur la derniere Ed, sous le titre de *Traite de Matiere Medicale Pure, ou L action Pure des Medicaments Homoeopathiques*, par A. J. L. Jourdan, París 1834.

1812. *Disertatio Histórico-Médica de Helleborismo Veterun.* -Disertación histórico-médica del Helleborismo-. Publicado en Latín, Leipzig, 86 Págs. También en, *Dans Etudes de Medicine homoeopathique*, 2ª serie, París, 1855, págs. 155-228.

1828. *Die Chronischen Krankheinten, ihre eigenthuemuche Natur und Homoeopathische heilung.* -Las enfermedades crónicas, su naturaleza peculiar y su tratamiento homeopático-. 1ª Ed, Dresde, 1828-1831, 4 Vol.; 2ª Ed, Dresde et Dusseldorf, 1835-1839, 5 Vol. T. I, 188 págs.; T. II, 635 págs.; T. III, 404 págs; T.IV, 528 págs; T. V, 552 págs. Traduit in francais, sus le litre de *Doctrine et Traitement Homoeopathique des Maladies Chroniques*, par le Dr. A.J.L. Jourdan., París, 1832 3 Vol. Nouvelle traduction sur la derniere Ed, allemande, París, 1846, 3 Vol. T. I, 836 págs.; T.II, 590 págs; T.III, 648 págs.

1842. *Organon de la Medicina.* 6 ediciones. Leipzig.

III. ESCRITOS DE CARÁCTER GENERAL.

1) *Traducciones del inglés al alemán.*⁵

1777. *Ensayo sobre la hidrofobia.* De Nugent. Leipzig. I. G. Muller. 150 págs.

1777. *Experiencias fisiológicas y Observaciones sobre el cobre.* De John Stedtmann. Leipzig. I. G. Muller. 124 págs.

1777. *Ensayo sobre las aguas minerales y los baños calientes.* De Willian Falconer. Leipzig. Hilscher, 2 Vol. 355 y 459 págs.

1777. *Medicina práctica moderna.* De Bell, 2 Vol., Leipzig. 1177-1780, el primero publicado en 1777 y el segundo en 1780 con anotaciones firmadas con el pseudónimo de **Shpor**.

1789. *Historia de Abelardo y Eloísa.* De J. Barinton. Comprendiendo un período de 84 años, de 1073 y 1163, con sus genuinas cartas de la colección de Ambroise. Traducción del inglés, publicada en 1789. Leipzig. 17 págs.

1790. *Investigaciones sobre la naturaleza y el tratamiento de la tisis pulmonar.* De Ryan. Traducción del inglés al alemán, publicada en 1790. Leipzig. Weygang. 164 págs.

⁵ De estas traducciones, doce corresponden a obras sobre: medicina, las demás sobre química y física.

1790. *Anales de agricultura.* De Arturo Young. 2 Vol. Traducción del inglés al alemán, publicada en 1790. Leipzig-Crusius, dos volúmenes, teniendo respectivamente 290 y 313 págs.

1790. *Tratado de materia médica.* De Willian Cullen, traducción del inglés al alemán, publicada en 1790. Leipzig-Crusius, 2 Vol., teniendo respectivamente 478 y 672 págs, con anotaciones. Fue la obra que dio origen a la Homeopatía -Homeología-.

1791. *Aviso a las mujeres, -particularmente en estado de embarazo o puerperio, con un apéndice, en latín, al manejo de los niños.* En la 1ª parte de la vida, de Johan Grigg. Leipzig, Weygand, 287 págs. Traducción del inglés al alemán en 1798.

1791. *Tratado de química médica y farmacéutica.* De Monro, con anotaciones. Leipzig. Traducción del Inglés al alemán en 1798. Leipzig. Beer, dos volúmenes respectivamente con 480 y 472 págs, con anotaciones. Reeditada en 1794.

1791. *Observaciones químicas sobre el azúcar.* De Rigby. Traducción del inglés al alemán, publicada en 1791. Dresde. C. C. Richter, 82 págs, con anotaciones.

1797. *Nuevo formulario de Edimburgo,* con anotaciones y tres grabados sobre cobre. Leipzig, 1ª parte, 583 Págs.; 2ª parte 1798, 628 págs.

1798. *Caballerías o medicina moderna veterinaria.* De Taplin. Traducción del inglés al alemán, en dos partes. Leipzig. La primera parte, con 387 págs, fue publicada en 1797, y la segunda, con 304, fue publicada en 1798. 1ª parte. Leipzig, 387 págs.; 2ª parte, 302 págs. Leipzig.

1800. *Formulario o recopilación de fórmulas escogidas, con un prefacio del traductor.* Acerca de fórmulas médicas, y anotaciones firmadas. Leipzig. G. Fleischer. 412 págs.

1800. *Observaciones prácticas sobre el método de curación de las estrecheces de la uretra mediante remedios cáusticos.* De Homo, con anotaciones. Leipzig. G. Fleischer. 147 págs.

1806. *Materia médica.* De Albrecht Von Haller. Leipzig.

2) Traducciones del francés al alemán.

1784. *Arte de fabricar los productos químicos.* De Demachy. Leipzig. Crusius, 2 Vol. 202 y 396 págs.

1785. *Arte del destilador licorista.* De Demachy y Dubuisson. 2 Vol. 322 y 284 págs.

1787. *Arte del vinagrero.* De Demachy, con adiciones y suplementos. Leipzig. Crusius. 176 págs.

1791. *Ensayo sobre el aire puro y las diferentes especies de aire, de a metherie.* Leipzig. Crusius. 2 Vol. 450y 598 págs.

1796. *Manual para las madres sobre la educación de los hijos.* De J. J. Rousseau. Leipzig. Fleischer.

3) Traducciones del Italiano al alemán.

1790. *Arte de hacer el vino según los principios racionales.* De Adán Fabrioni. Con adiciones. Leipzig. 216 y 278 págs.

4) Trabajos y disertaciones en latín, griego, francés, inglés y alemán.

1782. *Las primeras pequeñas disertaciones médicas,* en las Observaciones Médicas de Krebs. Dos cuadernos.

1783. *Disertaciones escogidas, las más recientes para los cirujanos.* Leipzig. Weygan. 1783, 1784, 1787.

1784. *Guía para curar radicalmente las llagas antiguas y las úlceras pútridas.* Leipzig. Crusius. 192 págs.

1787. *Los caracteres de la pureza y falsificación de las drogas.* Por B. Van Den Sande, farmacéutico de Brúcelas, y Hahnemann. Dresde. Walther. 350 págs.

1787. *Prueba del Vino,* según Hahnemann.

1789. *Introducción para los cirujanos sobre las enfermedades venéreas, con Indicación de una nueva preparación mercurial.* Leipzig. Crusius. 292 págs.

1790. *Pequeñas comunicaciones sobre diferentes temas.* Anales de Química de Crell. I, St, 3 págs., 256-257.

1795. *De la elección de un médico.* Traducido en Estudios de Medicina Homeopática. París. 1850. 2ª serie, 1855. 1-9 págs.

1795. *Sobre las costra de leche.* Biblioteca Médica de J. Fr. Blumenbach. T. III. 701-705 págs.

1795. *Un cuarto de los niños.* Traducido en Estudios de Medicina Homeopática. París, 2ª serie, 1855. 239-254 págs.

1795. *Mezclas filosóficas.* -de la satisfacción de los sentidos-. Sócrates y Fisón. Traducido en Estudios de Medicina Homeopática. París 1850, 2ª serie, 1855. 255-265 págs.

1797. *Algunas palabras sobre la pulverización del Haba de San Ignacio.* Diario de Farmacia de Tromsdorff. Vol. V. 38-40 págs.

1797. *Una observación de dolor de vientre curado súbitamente.* Diario de Hufeland. Vol. III. 138-147 págs.

1797. *¿Serán insuperables los obstáculos a la certeza y a la simplicidad de la Medicina práctica?* Diario de Hufeland. Vol. IV, 727-762 págs.

1798. *Antídotos de algunas sustancias vegetales heroicas.* Diario de Hufeland. Vol. V, 3-21 págs.

1798. *Acerca de algunas especies de fiebres continuas y remitentes.* Diario de Hufeland. Vol. V, 19-52 págs.

1798. *Acerca de algunas enfermedades periódicas de tipo semanal.* Diario de Hufeland, V, 53-59 págs.

1801. *Curación y preservación de la fiebre escarlatina.* Gotha. Becker. 40 págs.

1801. *Reflexiones sobre elementos de Medicina de Brown.* Diario de Hufeland, XIII, 52- 76 págs.

1801. *Sobre la potencia de las dinamizaciones de los remedios en general y de la Belladonna en particular.* Diario de Hufeland, XIII, 153-159 págs.

1801. *Reflexiones sobre los tres métodos acreditados de tratar las enfermedades.* Diario de Hufeland, XI, 3-64 págs.

1801. *Consideraciones sobre el cuerpo médico al comienzo del nuevo siglo.* Boletín del Imperio, No. 32.

1803. *Reflexiones sobre la oportunidad del remedio recomendado.* Boletín del Imperio, Nos, 7 y 49.

1803. *Contra las consecuencias de mordedura de los perros rabiosos.* Boletín del Imperio, No 71.

1806. *Sobre los sucedáneos de Chinchona.* Diario de Hufeland. XXIII, 27-47 págs.

1806. *Fiebre escarlatina y fiebre miliar púrpura, dos enfermedades diferentes.* Diario de Hufeland, XXIV, 139-146 págs.

1806. *¿Qué es un veneno? ¿Qué es un remedio?* Diario de Hufeland, XXIV, 40-57 págs.

1806. *Reflexiones sobre los sucedáneos de la Chinchona.* Boletín del Imperio, No 12.

1806. *Sobre los sucedáneos en general.* Boletín del Imperio, No 57.

1807. *Indicaciones del empleo homeopático de los remedios utilizados hasta ahora.* Diario de Hufeland, XXVI, 5-43 págs.

1808. *Sobre la deficiencia actual de remedios extranjeros.* Indicador General de los alemanes, No 207.

1808. *Sobre los sucedáneos de los remedios extranjeros.* Indicador de los Alemanes No 327.

1808. *Valor de los sistemas especulativos en medicina, en relación que de la práctica se deriva.* Indicador General de los alemanes, No 263.

1808. *Carta a un médico de alto rango sobre la vigencia de una reforma de la Medicina.* Indicador General de los alemanes, No 343. En dicha carta, explica la razón principal por la cual abandonó la práctica de los contrarios y explica el fundamento de la *Experimentación Pura*.

1808. *Observaciones sobre la fiebre escarlatina.* Indicador General de los alemanes. No 160.

1809. *Consejos a un aspirante a doctorarse.* Indicador General de los alemanes, No 227.

1809. *Instrucciones sobre la fiebre reinante.* Indicador General de los alemanes, No 227.

1809. *Signo del tiempo en la farmacia ordinaria.* Indicador General de los alemanes, No 326.

1814. *Tratamiento de la fiebre nerviosa, actualmente reinante.* Indicador General de los Alemanes No 6.

1816. *Instrucciones sobre las enfermedades venéreas y su mal tratamiento habitual.* Indicador General de los alemanes, N° 211.

1816. *Sobre el tratamiento de las quemaduras.* Indicador General de los Alemanes Nos. 156 y 204.

1819. *Sobre la falta de caridad para con los suicidas.* Indicador General de los alemanes, No 144.

1820. *Memorias*, presentadas al gobierno de Saxe:

A) *De la preparación y de la distribución de sustancias medicinales por los médicos homeópatas.*

B) *Ninguna ley en vigencia prohíbe a los médicos Homeópatas de administrar los remedios a sus pacientes.* 1821. Org. Afs. 264-265.

C) *¿Cómo se podría acaso erradicar de nuevo la Homeología de la manera más segura?* 1825. Indicador General de los alemanes. N° 227.

1821. *Consejos médicos a los pacientes de púrpura miliar.* Indicador General de los Alemanes No 26.

1825. *Cómo la Homeopatía se dejará seguramente experimentar.* Indicador General de los Alemanes, N° 26.

1825. *Enseñanza al buscador de la verdad.* Indicador General de los alemanes. Nos. 165 y 194.

1831. *La alopatía, una palabra de advertencia a los enfermos.* Leipzig. Baumgartner, 32 págs.

1831. *Advertencia a los filántropos sobre el modo de contagio del cólera asiático.* Leipzig, Berger. 20 págs.

1831. *Tratamiento curativo del cólera.* Köthen.

IV. Discípulos de Hahnemann

Los primeros ocho discípulos de Hahnemann fundaron el grupo-alrededor del maestro- **Bandera de Oro**, que funcionaba en su propia residencia. Ellos fueron: Stapf, Franz, Gross, Hartmann, Hornburg, Wislicenus, los hermanos Ruckert -y Boenninghausen, según Paschero-. Este fue el primer grupo de enseñanza del maestro.

Con respecto al doctor Boenninghausen, que, a más de ser discípulo y yerno de Hahnemann, es considerado por toda la sociedad médica homeopática como uno de los más grandes hahnemannianos junto con los doctores Hering y Kent.

V. Los grandes clásicos de la Homeopatía

Hahnemann tuvo, desde luego, posteriormente, otros discípulos considerados actualmente como clásicos, entre cuyos cultores más destacados y prestigiosos son: Brunnov, quien tradujo numerosas obras de Hahnemann al francés y contribuyó grandemente a la propagación de la Homeopatía - Homeología-.

Müller. Fundador del hospital homeopático de Leipzig.

Haebl primer biógrafo de Hahnemann y el más preciso en dar detalles de la vida y obras del maestro.

Aegidi, Lehmann, Gaspari, Muhlenbein, los hermanos Hartlaub, Gersdorf, Griesslich, Haubold, Rummel, Rau, Lippe, Trinks, Schwickert, Bastanier, trabajó como titular en Berlín, O. Lesser, director del hospital, R. Bosch en Stuttgart, etc.; Von Petzinger, Maurice, Chatran, Croserio, Cure, León Simón, Peschier, Dusfresne, Petroz, Davet, Dexaix, Guerard, Foster, y sin nombrar los muchos discípulos que tuvo en Francia, Gran Bretaña, Hungría, España, Suiza, Brasil, etc.

Entre los médicos clásicos modernos véase el término Neohahnemannismo.

VI. Conclusión

Tal fue el origen de la nueva doctrina más racional, más humana y, más trascendental en el noble y difícil *téckne* de curar, que llegará a la posteridad el genio inmortal de Hahnemann.

Así nació la Homeopatía -Homeología-, la doctrina médica que ha resistido con inquebrantable firmeza los golpes demoledores de la crítica por espacio de más de 200 años -y quien sabe cuántos más- y gracias a la estabilidad que le da la verdadera, la única interpretación por ser natural, de los fenómenos de la vida; Interpretación que le fue posible a Hahnemann desentrañar de entre los “misterios” de la **natura**, gracias a la sutil observación de su genio que entre los más simples fenómenos de la vida buscaba afanosamente la verdad, seguro de que allí, uno como resultado de los más complejos, encontraría, como encontró, la clave para librar a la humanidad doliente de los crueles sufrimientos de las enfermedades. Precisaba la clarividencia de un *iluminado* para sorprender con fidelidad real, de los fenómenos de salud y afección.

De esta manera, la Homeología -Homeología- se inscribe en forma paulatina, gracias a un esfuerzo metódico, en la terapéutica clásica, donde la medicina del individuo adquiere un desarrollo cada vez más vasto.

El médico hahnemanniano debe ser un buen clínico. El conocimiento de la clínica homeopática, el exacto conocimiento de *la Patogenia dinámica pura* son las condiciones necesarias y suficientes del ejercicio correcto de una Homeopatía -Homeología- sincera, consciente de su valor y de la ubicación, en la medicina de la actualidad.

Así, pues, puede darse honor y gloria a quien por su grandeza, por su sabiduría, por su humildad, conquistó genuinamente para sí y para su obra, los laureles de la inmortalidad.

Dr. José Helmer Bernal Robayo.

Homeólogo Investigador.